

El *caudal*, quien lo alcanza,  
emplearlo debiera  
primero en conservarse  
sin salir de su esfera:

Reservar una parte  
para alguna ocurrencia  
de enfermedad, trastorno,  
y mil casos que ruedan.

O bien para un amigo,  
quando en crédito quiebra,  
y al huérfano y al pobre  
remediar su miseria.

Quien lo perdió, procura  
agenciarlo, aunque sea  
en el juego por trampas,  
ó cargando de deudas.

Concorre ya avaricia:  
se frustran las ideas,  
si pierde; y se propasa  
á votos, y aun blasfemias.

Con que el aventurarlo  
al juego, no es prudencia:  
conservarlo debemos;  
su empleo honesto sea.

La *paciencia*, ya he dicho,  
que la pierde el que juega,  
si no le dice el naype,  
si la suerte se trueca:

Si el acaso lo estorva,  
ó se le da sentencia  
contraria por los votos,  
que á su favor se niegan.

El mal genio produce,  
sinsabor, displicencia,  
que ni vive, ni aquellos  
que en su casa se albergan.

De ahí las picazones,  
disgustos y pendencias,

y por rescabarse,  
buscar mis sobre prendas.

Con que de estos apuros  
el que librarse quiera,  
ó no juegue; ó si acaso,  
que va á perderlo crea.

El *tiempo*, ¡quál se pasa!  
¡cómo las horas vuelan!  
¿y las obligaciones?

eso al trenzado se echa,  
Los hijos se descuidan,  
se abandona la hacienda  
en manos de un extraño;  
se desprecian las letras,

Las artes liberales  
que adornan á qualquiera,  
y dan recreo al alma,  
con desden se desprecian.

La instrucción se aborrece,  
el estudio se dexa,  
el descanso se evita,  
y la salud flaquea.

Las noches se malgastan,  
si los días se emplean;  
quando uno y otro acaso  
á la par no se alternan.

Así pasan los años:  
quando el término llega,  
de tales desperdicios  
¡á quién, á quién no pesa!

¡Mas ha de concederse  
á la comun tarea  
alguno divertimento!

A nadie se le niega.  
Hay mil en que emplearse.  
Y quando el juego sea,  
por diversion tan solo,  
en caso que se ofrezca.

